

BELLEZA A LA CARTA EN LA ERA DEL BISTURÍ

■ Por Leslie Díaz Monserrat y Gleidy Sori Velázquez, estudiante de Periodismo

■ Fotos: Ramón Barreras e Internet

Una mirada a la cirugía estética en la provincia y en el mundo. ¿Sabías que aquí también se hace? ¿Te harías una? Juveniles te invita a leer y después decides.

Dicen las malas lenguas que la aristócrata húngara Isabel Báthory de Ecsed (1560-1614) se bañaba en sangre para conservar la lozanía de su piel. Según algunos estudiosos de la época, la *Condesa Sangrienta* —como también se le conoce— ha sido la mayor asesina de la humanidad, pues a ella le atribuyen más de 600 crímenes. La mayoría resultantes de una obsesión macabra por alcanzar la eterna juventud.

A lo largo de la historia, muchas personas han deseado inmovilizar el tiempo. Le temen a la vejez y sufren cada segundo que marchita el cuerpo. Algunas actrices estiraban su rostro con recortes de esparadrapo que fijaban en la nuca. Otras desaparecían de la vida pública a determinada edad y envolvían su vejez en hilos de misterio.

En la actualidad se vive una carrera desenfrenada contra las huellas del tiempo. Las cuchillas y el bisturí desplazaron las pociones mágicas de antaño. Todo el mundo quiere y debe lucir joven en una época marcada por el poder de la imagen.

Como siempre, los medios de comunicación imponen las pautas del mundo moderno. Melanie Griffith, Meg Ryan, Nicole Kidman y Catherine Zeta-Jones despuntan entre las estrellas que les han dado un pequeño puntapié quirúrgico a los años.

Incluso, por estos días, hasta el astro del fútbol Diego Armando Maradona sorprendió con un rostro algo cambiado.

En momentos en que la cirugía estética despierta serios revuelos a escala mundial, resulta propicio echar una hojeda a este fenómeno que, al parecer, llegó para quedarse.

CORTES Y PUNTADAS

La cirugía plástica constituye una especialidad médica que se encarga de la corrección de anomalías, congénitas o adquiridas. Puede ser reconstructiva, en el caso de accidentes y quemaduras, o estética, con la finalidad de mejorar la imagen del paciente.

Aunque muchos crean que se trata de una práctica moderna, el papiro de Ebers (1500



a.C.) confirma que los egipcios ya trasplantaban tejidos en el año 3500 a.C. Incluso, el propio Galeno de Pérgamo precisó cómo se debían curar los defectos de la cara.

En la actualidad la cirugía estética se ha convertido en un negocio bien rentable. Por ejemplo, según un estudio de la Universidad de Barcelona publicado en el diario español *El País*, se ingresan más de 1000 millones de euros anuales por este concepto.

Sin embargo, los españoles no encabezan las listas de naciones donde más se practica. Según las estadísticas, los mayores índices se concentran en Estados Unidos, China y Brasil (en ese orden); por tanto, allí las ganancias deben llegar a cifras exorbitantes.

La Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS) ubica entre los procedimientos quirúrgicos más solicitados la liposucción (18,8%), seguida por el aumento mamario (17%), la blefaroplastia (párpados, con el 13,5%), la rinoplastia (nariz, con el 9,4%) y la abdominoplastia (corrección de abdomen, con el 7,3%).

Como consecuencia del aumento de la demanda, cada día se reportan hechos lamentables. Tan solo en Bogotá, Colombia, existen 126 clínicas autorizadas para estos quehaceres, y ya se han abierto 55 investigaciones contra centros de salud que no cuentan con las condiciones requeridas.

ENTRE EL SÍ Y EL NO

En la calle no existe un criterio uniforme sobre el tema. Frank Gil Valdés, estudiante de la Facultad de Tecnología de la Salud, prefiere a las mujeres naturales:

«No soy amante de aquellas que optan por una cirugía estética. Pienso que cada persona debe estar conforme con lo que le tocó. Total, la belleza física es pasajera, en unos años se borra. La belleza interior sí permanece, y no hay cirugía estética que la reemplace».

Sin embargo, Yelena Pérez Castillo, locutora y directora de programas de la emisora Estereocentro, ve el asunto desde otra perspectiva.

Para empezar, asegura que no hay suficiente información acerca de los servicios que se brindan en Cuba.

«Existen temores, desconocimiento sobre cuáles son las instituciones médicas que podrían atendernos en estos casos. Las mayores consumidoras de estas operaciones somos las mujeres, pues nos gusta cuidar nuestro aspecto corporal. Tener la posibilidad de modificar una deformidad u otra parte del cuerpo que nos disgusta no es algo nocivo; al contrario, puede resultar beneficioso.

«Además, en los medios de comunicación, sobre todo en la televisión, resulta necesario poseer una imagen agradable. Pasa lo mismo en la vida cotidiana. Una persona que no tenga buen porte, difícilmente atrae».

Según Laura García García, estudiante de Lengua Inglesa, la cirugía estética es necesaria, mas no imprescindible.

«Me parece beneficiosa cuando reconstruye una parte de nuestro cuerpo que afecta la imagen, pero no puede convertirse en una manía que nos incite a querer cambiarlo todo».

El estudiante Emilio Pérez Alfonso cree que hay que ganar en autoestima.

«Nadie me va a mirar con más amor y respeto que yo mismo. Por eso no me gusta aparentar algo que no soy. Los artistas que acumulan cierta edad no deben tratar de verse jóvenes a toda costa. Envejecer es un proceso natural y debemos aceptarlo como parte de nuestra realidad».

Pero la situación de Yanet Sotolongo Nodal es diferente. Tiene 24 años y decidió reducir el tamaño de sus senos. «Me daba mucho dolor en la espalda. Solo quisiera verme bien y aliviar el dolor», confesó minutos antes de la intervención quirúrgica.

AQUÍ TAMBIÉN

El doctor Orestes Suárez Morales es Profesor Auxiliar, especialista de segundo grado en Cirugía Plástica y Caumatología, y máster en Enfermedades Infecciosas. Además, labora en el hospital provincial universitario Arnaldo Millán Castro.

Su vasta experiencia en el ramo le permite asegurar que el principal objetivo de esta especialidad es que el paciente se sienta bien dentro de su propia piel.

Aunque muchos lo desconozcan, el servicio de Cirugía Estética también se ofrece en la provincia de Villa Clara. Según señaló el doctor, existen tres consultas abiertas: lunes, miércoles y viernes, de 8:00 a.m. a 12:00 m., en el Hospital Nuevo, y pueden acudir todos los pacientes que lo deseen.

Entre los procedimientos que practican se encuentran las cirugías de abdomen, senos, párpados, orejas y la lipoaspiración. Como promedio operan entre 5 y 7 pacientes diariamente y cuentan con las condiciones requeridas.

Orestes Suárez precisó que no deben acudir personas con patologías asociadas. «Aquí operamos a pacientes sanos, con el peso adecuado, que no fumen ni beban alcohol. Por ejemplo, el hábito de fumar puede provocar sangramientos y mala irrigación en los tejidos. Ese es un riesgo que no podemos correr.

En cuanto a los peligros de estas cirugías, argumentó: «Entrar a un salón siempre

supone riesgos. Ahora, como ya decía, estas operaciones son para pacientes sanos y menores de 65 años. Si cumplen con estos requisitos y se les realizó una buena preparación preoperatoria, es muy difícil que se presenten complicaciones».

—Sin embargo, se han reportado varias muertes en el mundo por estos procedimientos...

—Pero en el mundo existen personas sin escrúpulos que ejercen hasta sin título por ganar dinero, y ocurren cosas terribles. Nosotros nos hemos ganado un prestigio, y muestra de ello es que aportamos entre 40 000 y 50 000 CUC al año por la atención de pacientes extranjeros.

No obstante, el propio doctor asevera que algunas personas acuden a la cirugía con la intención de mejorar la autoestima y resolver problemas emocionales. En ocasiones, estas cirugías se convierten en una obsesión que desata una carrera implacable junto al bisturí.

En estos casos hay un problema que resolver. El espejo no se puede convertir en el artilugio de la bruja de Blancanieves. Cada persona debe valorar riesgos y beneficios, y ponerlos en una balanza. De cualquier manera, las arrugas no impiden ser feliz.



Según el doctor Orestes Suárez Morales, ahora van a empezar un proyecto con el plasma rico en plaquetas en pacientes con signos de envejecimiento, para la bioestimulación de los fibroblastos, que son las células degenerativas. Este plasma se inyectará, por ejemplo, en el entrecejo y en arrugas finas del mentón.



Yanet Sotolongo Nodal minutos antes de la operación.